

dola, silenciosa y negra como un ataúd, se deslizaba con fantástica suavidad sobre aquellas aguas en que fluyen la nostalgia y la leyenda, yo callaba, vuelta hacia el palacio, dejando que inundase mi corazón la marea de la angustia. Allí se quedaba tal vez el remedio y la salvación de España. Dentro de breves horas, también saldría el dueño del palacio, pero en dirección opuesta, hacia Trieste, á depositar bajo las solitarias bóvedas de la Catedral las cenizas de su padre, junto á las de sus tíos y abuelos—estirpe de tristes hados, como aquella de que habla el poeta Carducci en su bella Oda.—Nosotros, entre tanto, regresaríamos á la dulce tierra natal, que con tan doloroso amor contemplan desde lejos los ojos del expatriado y del proscrito...

	Páginas.
Advertencia á quien leyere este libro.....	5
Á Roma.....	11
La Romería en siluetas.....	21
Una Salve.....	31
Viaje de recreo... espiritual.....	39
La Noche-Buena en Roma.....	49
La Iglesia Madre.....	61
Güelfos y gibelinos.....	69
El fantasma blanco.....	81
Los Santos novisimos.....	93
Dos muertes.....	107
Una audiencia y una grilla.....	117
Un cicerone gratis.....	125
Jornada florentina.....	137
Una visita á San Antonio de Padua.....	145
Loreto.....	155
Aequa Vergine.....	165

EPÍLOGO.

I.—Don Carlos.....	177
II.—Confesión política.....	193

aciosa y negra como un
 ba con fantástica suavida
 as aguas en que fl^o en la no
 yo callaba, v^o hací
 que inunc
 tia. /

ALFONSO
 CAPILLA ALFONSO



213

F
R
B